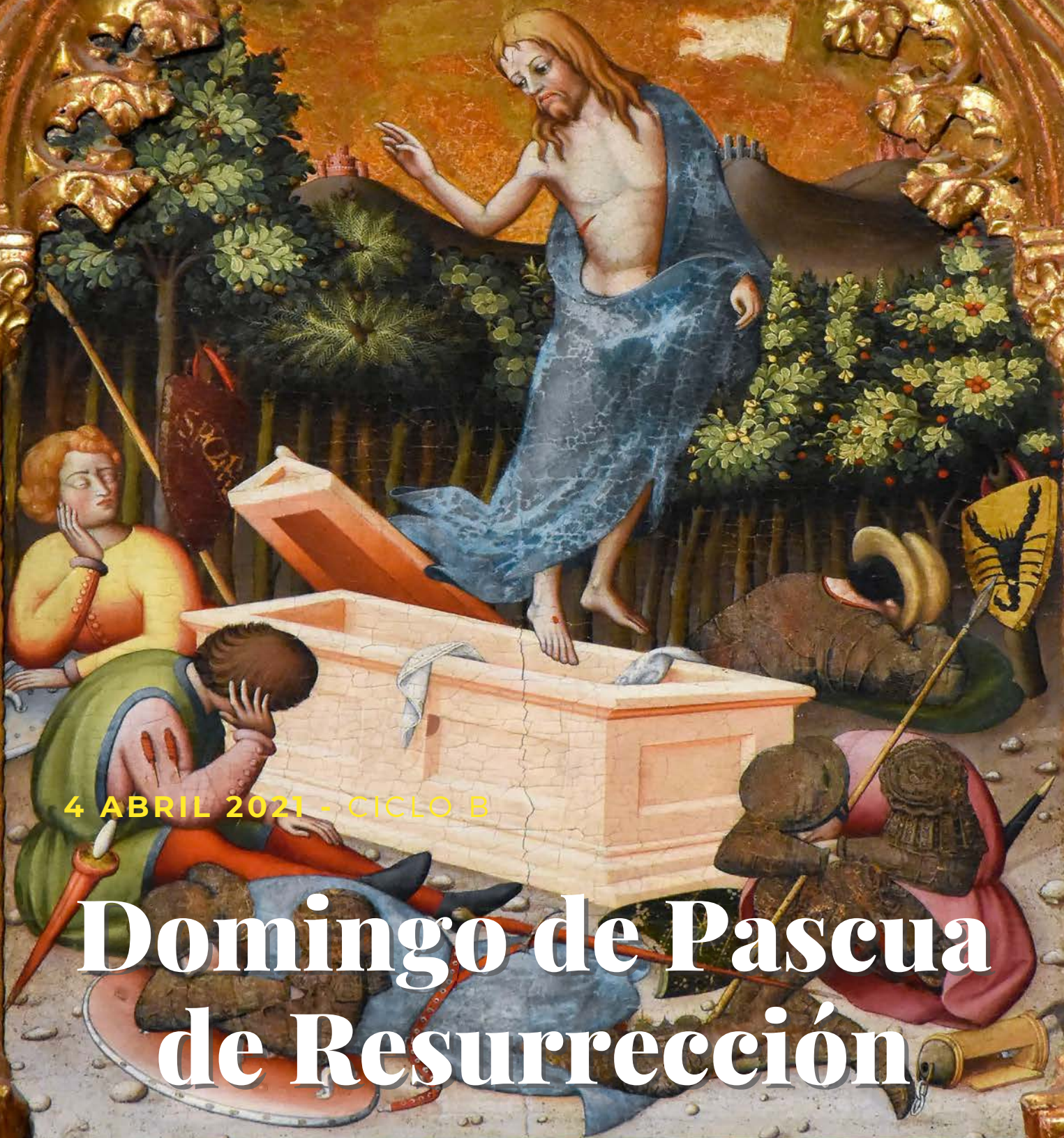


CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios



4 ABRIL 2021 - CICLO B

Domingo de Pascua de Resurrección

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DÍOCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Invocación al Espíritu Santo

¡Ven, Espíritu Santo!

«Señor mío, puesto en tu presencia quiero disponer mi corazón para este momento de oración. Envía tu Espíritu Santo para me ilumine y abra mi mente y corazón a todo lo que Tú me quieras decir hoy. Gracias, Señor, por alimentarme con tu Palabra».

Ven, Espíritu Santo,

y convierte mis oídos, mi corazón, y toda mi persona en tierra buena capaz de acoger la Palabra de Dios, como una semilla, y hacerla germinar.

Ven, Espíritu de la Vida,

desciende y derrámate sobre mí, como una llovizna suave se derrama, penetra, refresca y fecunda el campo de mi vida destinado a dar fruto por la escucha de la Palabra.

Ven, Espíritu Santo,

y ayuda mi corazón a abrirse a tu presencia, a la escucha..., renueva mi existencia por la Palabra de Dios.

Ven, Espíritu de Sabiduría,

recrea mi vida a imagen de Jesucristo, mi Maestro y mi Señor.
Amén.

Podemos prolongar la invocación con esta canción:

Ven, Espíritu de Dios / Taizé. <https://youtu.be/VgXET-COHjY>





1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de Marcos 16,1-8

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?».

Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas.

Él les dijo: «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron. Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro: “Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo”».

Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues estaban temblando y fuera de sí. Y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían.

PALABRA DEL SEÑOR

Breve comentario

“*María Magdalena, María la de Santiago y Salomé, compraron aromas para ir a embalsamar*” el cuerpo de Jesús en el sepulcro. Son las mismas mujeres que le acompañaban y servían en el camino de Galilea, las que permanecieron y no se escaparon en el momento de la cruz (Mc 15, 40), y las que se acercaron a “*ver donde le enterraban*” (Mc 15,47). Eran las mujeres que no le dejaron nunca; no así los discípulos, que “*abandonándole, huyeron todos*” (Mc 14,50).

«¿QUIÉN NOS CORRERÁ LA PIEDRA DE ENTRADA DEL SEPULCRO?»

Ellas, el “*primer día de la semana, al salir el sol*”, se dirigieron al sepulcro para embalsamar su cuerpo. No podían dejar a Jesús. El sol les iluminaba su rostro, pero la tristeza y el llanto les impedían ver su claridad. Su preocupación era “*¿quién les movería la piedra del sepulcro?*”. **Esa piedra simbolizaba la muerte, el poder de este mundo que había acabado con la vida de Jesús.** Los hombres han escapado y ellas se veían incapaces de moverla. **En su luto y dolor llevan el misterio de toda la historia humana:** el poder de la muerte, piedra inamovible. Solo quedan ellas, las fieles de Jesús, dispuestas al rito de la unción y a los llantos funerarios.

Llegan buscando su cuerpo muerto, pero “*al llegar ven la piedra corrida*”, ha sido retirada “*y eso que era muy grande*”. “*Entran al sepulcro y se encuentran con “un joven sentado a la derecha y todo vestido de blanco”*”. Se llenan de miedo. Este joven les exhorta para que hagan tres cosas muy importantes:

- “**No tengáis miedo**”. “**¿Buscáis a Jesús nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado**”. El Padre le ha levantado del sepulcro. Es el anuncio primero de la Pascua.



“

«Solo quedan ellas, las fieles de Jesús, dispuestas al rito de la unción y a los llantos funerarios».



- **“Mirad el sitio donde lo habían puesto”.** Ya no podemos verle, ni tocarle como antes. Su vacío es camino de una presencia nueva, resucitada.
- Pero **“salid”**, no os quedéis aquí en el sepulcro, no os quedéis mirando la tumba, recordatorio de la muerte, **“Id a decir a sus discípulos y a Pedro: Él va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis como os dijo”**. Poneos en marcha.

Ellas, las **mujeres del sepulcro**, se convierten en las **mujeres de la Pascua**, y se pone en sus manos y en sus labios el mensaje de la Pascua. Ahora son mensajeras de la Pascua. Discípulas de Jesús en los caminos de Galilea; acompañantes fieles en la cruz; y testigos primordiales de la resurrección. Hacen el camino completo de un verdadero discípulo de Jesús.

«ÉL VA DELANTE DE VOSOTROS A GALILEA. ALLÍ LE VERÉIS»

Jesús ha sido levantado por el Padre del sepulcro de la muerte. *“Vimos romper el día sobre tu hermoso rostro, y al sol abrirse paso por tu frente”*. Esta es la experiencia del resucitado que tuvieron las mujeres. Ha sido el Padre quien le quitó la piedra (“piedra movida”), y quien resucitó a Jesús (“ha sido resucitado”). Ellas han experimentado la acción del Padre ante su debilidad y tristeza: **“Cambiate mi luto en danza”** (Sal 30,12).

Pero **el anuncio del Ángel** (joven vestido de blanco) **les indica que vayan a Galilea y anuncien** *“a los discípulos y a Pedro, que él va delante de vosotros, que allí le veréis”*. **La soledad del sepulcro se llena de vida** con esta palabra de envío y misión. Volver a Galilea es volver al camino de Jesús, es volver a pisar sus huellas gloriosas, a caminar detrás de Él, resucitado, pionero de la vida, que va poniendo en medio del mundo la mesa definitiva de su Reino e inaugurando irremediabilmente la nueva creación.

Volver a Galilea no es una repetición o imitación de sus pasos. No. **Es caminar detrás del Resucitado, por el camino “nuevo y vivo”** que él nos ha abierto **para andar por sus mismas huellas**, ahora sostenidos por su presencia resucitadora y victoriosa. No hay experiencia de encuentro con el resucitado sin envío a su misma misión. Es la Galilea pascual que son todos los rincones misioneros del mundo, allí donde nos encontremos. Y no tengamos miedo. Él va delante.



2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

«Se trata ante todo de leer el pasaje bíblico con atención, es más, diría con “obediencia” al texto, para comprender lo que significa en sí mismo. Sucesivamente se entra en diálogo con la Escritura, de modo que esas palabras se conviertan en motivo de meditación y de oración: permaneciendo siempre atento al texto, empiezo a preguntarme sobre qué “me dice a mí”».

(Papa Francisco, Catequesis “Orar con la Palabra”, 27-1-2021)



- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.

Nos podemos hacer estas preguntas:

- ¿Cuáles son mis desesperanzas, “aquellas piedras del sepulcro que no puedo quitar”?
- Tres indicaciones dijo el Ángel a las mujeres: No tengáis miedo; ha resucitado; id (salid),... ¿resuenan en mi corazón?
- “Él va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis”. ¿Me he dejado encontrar por Jesús resucitado? Galilea es la misión en la que te encuentras: ¿Sigues sus huellas gloriosas y vivas? Él va delante.



3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

La Palabra, convertida en oración, se vuelve motivo de alabanza, de acción de gracias, de súplica, de petición de perdón, de bendición, de celebración, pues todo se funde en un diálogo profundo con Dios.

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

SALMO 117,1-2.16AB-17.22-23

***R/. Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo***

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. R/.

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. R/.



La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. R/.



SECUENCIA

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?»
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua».

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.



Podemos orar con estas canciones:

- **La piedra angular** / Ain Karem. <https://youtu.be/4KYRRDSt-eQ>
- **Aleluya** / Ain Karem. <https://youtu.be/hO-XU-JP9A>



**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«Y el último paso de la lectio divina es la contemplación. Aquí las palabras y los pensamientos dejan lugar al amor, como entre enamorados a los cuales a veces les basta con mirarse en silencio. El texto bíblico permanece, pero como un espejo, como un icono para contemplar. Y así se tiene el diálogo».

(Papa Francisco, Catequesis “Orar con la Palabra”, 27-1-2021)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida**: es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la Palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno».

(Mt 13, 20-23)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.
“Transfórmame”.
“Hágase tu voluntad”.
“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.
“¿Qué quieres que haga?”.
“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.
“¿Dónde me envías?”.
“¿Dónde me necesitas?”



ORACIÓN PARA FINALIZAR
(ORACIÓN COLECTA. DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN)

Señor, Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte; concédenos, al celebrar la solemnidad de su resurrección, que, renovados por el Espíritu, vivamos en la esperanza de nuestra resurrección futura.
Por nuestro Señor Jesucristo.



«Él va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis»

Mc 16,7

